

nando Cortés, mandò ahorcar al Soldado: i al cabo, por muchos ruegos, le hiço açotar. Rogaron al Rei, que pidiese a Cortés, que no executase aquel castigo, porque entre los Castellanos era mas afrentoso, que morir. Respondiò, que Hernando Cortés hacia como buen Capitan, i que sus ruegos no havian de ser, fino para que le perdonase la vida, que merecia perder: i que no de otra manera castigara el à qualquier Señor de los de su Corte, que se atreviera contra Cortés. Otro dia, que esto aconteciò, mudandose la Guarda, se fueron tres Soldados, sin aguardar que entrasen los que havian de estar en su lugar: por lo qual los mandò Cortés açotar, porque Moteçuma supiese, como se castigaba à los que no hacian bien su officio: i ninguna cosa havia en que Hernando Cortés no mostrase maravillosa prudencia.

La Noche siguiente, à dos horas de noche, fueron vistos muchos Indios Naborias, cargados de Panes de Liquidambar, que valia cada vno dos Gallipabos. Mandò prender Cortés à los que intervinieron en tomarlo: i porque supo Moteçuma, que era vno Peña, su Privado, le embiò à decir, que por que tenia preso à su Amigo, i à sus Compañeros? Respondiò, que porque le havian deservido, i tomado el Liquidambar: dixo, que aquello no era nada, que los mandase soltar, que en los Castellanos no havia de ser el castigo, fino por violencias, ò desfacatos. Holgò mucho Moteçuma, en ver libre à Peña, hiçole muchas caricias, i rogòle, que no se apartase de su lado.

CAP. VI. Que Cortés bolviò à hablar à Moteçuma en el punto de la Religion: i de la gran confianza, que mostraba en Dios, en todo.

VIENDO Hernando Cortés, que Moteçuma, i los Caballeros, que acudian à servirle, i visitarle, estaban mas quietos, i que se iban aficionando à los Castellanos, i que salia al Templo los dias que decian, que eran Fiestas principales, en las quales se sacrificaban

Cortés buelve à hablar à Moteçuma en la Religion.

Prudentia Imperialis vnica virtus Arist.

muchos Hombres, sintiendo aquella barbara crueldad, confiado en la suavidad de la condicion de Moteçuma, le dixo: *Que como por Divina voluntad estaba puesta en la Silla Real, pudiera estar otro de sus mas baxos Vasallos: i que pues la gran Dignidad que tenia, la havia recibido de vn solo Dios, que daba los Reinos à quien era servido, lo qual no podian hacer muchos Dioses, porque ni los hai, ni puede haver, i quando los huviera, no podian tener tantos vn poder, i una voluntad, era bien, que saliese de la ceguera en que havia vivido, i dexase aquellos falsos Idolos que adoraba, que eran tan crueles, que no se servian fino de la sangre de los que no tenian culpa: i que adorase la Imagen de Christo, Dios verdadero, para que de à adelante conociesen los Suios, al que los criò, i redimiò: i que pues mostraba tan buena voluntad à los Christianos, i à sus costumbres, i de los Suios era tan obedido, le suplicaba, que fuese el primero, para que los demás siguiesen su exemplo: i que quando por esta causa huviese alguna inquietud, se ofrecia de castigar à qualquiera que se atreviese contra el.* Moteçuma le oiò con gran atencion, i con gran reposo le respondiò: *Que los Suios eran muchos, i todos nacidos, i criados en el adoracion de aquellos Dioses: i aunque el quisiera seguir su parecer, ellos no querrian, por tener en mas à sus Dioses, que à el, i que como queria, que tal cosa se hiciese, pues aquellos Dioses les haviam dado salud, bienes Temporales, i victoria en las Guerras, i quando se enojaban, embiaban esterilidad, i los castigaban.* Replicò Cortés: *Que aquello era falso, porque Demonios, que en aquellas figuras de Idolos, se hacian adorar, no eran Dioses, sino Criaturas, obstinadas en su pecado, i condenadas à las penas del Infierno, i que no podian hacer mas mal, de el que Dios les permitiese: i que el Bien procedia de sola la Mano de Dios, aunque aquellos Demonios le hacian entender lo contrario: i que no pudiese excusa en lo que le suplicaba, porque era sujecion, i engaño del Demonio, que le tenia ciego.* Bolvia à decir el Rei: *Que sus Vasallos tomarian Armas contra el, i que si el fuese mas poderoso que ellos, se le irian à otros Reinos, i dexarian la Ciudad despoblada.* Dixo Cortés: *Que si se rebelasen, los sujetaria: i si se fuesen, los bolveria por fuerza.* Moteçuma, con muchos suspiros, dixo: *Que lo trataria con los Sacerdotes, i apretandole Cortés, dixo: Que hiciese lo que quisiese, i si algun mal le sucediese, que no se quejase de el, porque le ha-*

hacia saber, que el, i todos los Castellanos moririan luego, porque los Indios les quitarian la comida, i barian la Guerra, sin ser el parte para apaciguarlos. Cortés bolviò à decir, *que no podrian nada, porque tenia à Dios de su parte, cuya Imagen queria poner en el Templo Maior, pues por su virtud tendrian buenas Sementeras, i otros mil bienes, que atribuia à sus falsos Dioses.*

Y no perdiendo tiempo en esta resolucion, en buen lugar del Templo se hiço vn Altar, i con gran solemnidad, i devocion, iendo la Gente con sus Armas en Procecion, pusieron las Imagenes del Crucifixo, i de Nuestra Señora, cantando, los que lo sabian, con gran devocion, el *Te Deum laudamus*, à vista de los Mexicanos, i con gran silencio, que parece que Dios les tenia las manos, i enmudecia las lenguas. Cortés se vistió de fiesta, derramò muchas lagrimas de alegria, i devocion, fue el primero, que hincado de rodillas adorò el Crucifixo, diciendo: *Grandes, è infinitas alabanzas sean dadas à ti, Dios verdadero, en los siglos de los siglos, que has querido, que al cabo de tantos Años, que el Demonio, con tantos errores, tiranizaba tantas Naciones, sentado en este Trono, le haias, por nuestras flacas, è indignas manos, desterrado para los Abismos, adonde mora. Suplicote, pues nos has hecho tanta merced, seas servido de favorecernos de aqui adelante, para que tan buenos principios, consigam glorioso fin, para honra, i gloria tua.* Acabadas de poner las Imagenes, i de hacer oracion, se hallò buena cantidad de Oro, en Cascavelles, algunos tan grandes, que pesaban cien Castellanos, pendientes de vnos Toldos, i Cortinas, que estaban colgadas delante de los Idolos: de manera, que ninguno podia entrar adonde los Idolos estaban, que meneando los Toldos, ò Cortinas, no hiciesen vn suave ruido, como de Campanillas. Bolviò Cortés adonde estaba Moteçuma, el qual, con rostro alegre, disimulando el pesar que tenia en su coraçon, le recibì: ordenò, que luego se deshiciese vna Rameria de Mugeres publicas, que ganaban en el Tlatelulco, cada vna en vna Peceçuela, que serian mas de quatrocientas, diciendo, que por los pecados publicos de aquellas, havian los Dioses permitido, que fuesen à su Ciudad, i Reino aquellos Christianos, que pudiesen, i mandasen mas que el, no considerando quan-

Los Castellanos poné Imagenes en el Templo.

Cortés muestra gran devocion, i sus palabras.

Buelve Cortés à Moteçuma.

to mas feos, i graves pecados eran los de la sodomia, sacrificios de inocentes, comer carne Humana, oprimir, i sujetar à los que menos podian, quitandoles su libertad, i bienes, sin haver hecho por que.

Desde à pocos dias, que Hernando Cortés hiço tan memorable faccion, acudieron à el muchos Indios, cargados de Cañas, i Maçorcas de Maiz, casi secas, i mui quexosos, è indignados, dixeron: *Porque veas lo que has hecho, i lo poco que te debemos, mira, como despues que menospreciaste uestros Dioses, nunca ha llovido, i por esto se secan nuestras Sementeras, i presto moriremos de hambre.* Cortés, con la fe que havia, hecho lo que se ha visto, les respondiò, como si lo viera presente: *Lo hecho està mui bien hecho: i para que veais, que uestros falsos Dioses no os pueden dar, ni quitar los bienes temporales, sino vn solo Dios, à quien nosotros creemos, sed ciertos, que de aqui à mañana lloverà, i tendreis el mejor Año, que jamàs haveis tenido: i Yo, i mis Compañeros lo suplicaremos à nuestro Dios.* Los Indios se sonrieron, como haciendo burla de Cortés: el qual, llamando à sus Compañeros, los dixo lo que havia pasado, i rogò, que se doliesen de sus pecados, i propusiesen la enmienda de la vida, i se reconcillasen, si algunas enemistades havia, i que otro dia oyesen Misa, para suplicar juntos à Dios, embiasse Agua, i que aquellos Infieles conociesen, por la merced que Dios les hacia, que sus Dioses eran falsos, i puestos todos con Dios, con la maior devocion, que pudieron, oieron la Misa, que dixo el Padre Frai Bartolomé de Olmedo, i oficiò el Padre Juan Diaz, con algunos que le ayudaron: i comulgò Cortés, i otros con mucha devocion, i lagrimas. Acabada la Misa, antes que los Castellanos baxasen de el Templo, adonde esto se hiço, estando el Cielo mui sereno, à vista de todo el Pueblo Mexicano, se començò à cubrir de vn nublado mui espeso, vn Cerro, que aora dicen los Castellanos Tepeaquilla, i vino luego tan recia Agua, que con estar tan cerca el Templo del Alojamiento de los Castellanos, llegaron bien mojados: lloviò todo aquel Dia, i otros tambien, con que fue aquel Año vno de los mas abundantes, que nunca tuyeron. Dieron los Castellanos muchas gracias à Dios, por la merced que los havia hecho, i los Idolatras quedaron con-

Los Indios se quexan à Cortés, por el menosprecio de sus Dioses.

Grati cori fianca de Cortés, en Nuestro Señor.

Los Castellanos dan gracias à Dios por la merced de llover.

fulos, aunque mui consolados, viendo que les havia escusado la hambre, i mortandad que temian, porque estas dos plagas siempre andan juntas. Quando Moteçuma mui espantado: alegróse, i holgóse mucho con Hernando Cortés; el qual, viendo tan oportuna ocasión para lo que deseaba decir al Pueblo, le suplicó mandase juntar los Sacerdotes, i á los Caballeros de su Ciudad, porque delante de él, acerca de su Religion, les quería hablar, porque podria ser, que se moviesen á creer en vn Dios, i aborrecer los falsos Idolos, cesando de el cruel sacrificio de inocentes. Moteçuma holgó mucho de esto: i estando todos juntos, i Moteçuma presente, habló lo siguiente, teniendo los Soldados mui á punto, i con sus Armas, aunque con disimulación, para lo que se ofreciese.

CAP. VII. De lo que Hernando Cortés dixo á Moteçuma, i á los Sacerdotes, i Caballeros Mexicanos, en el punto de la Religion.

MUCHAS veces, mui Poderoso Rei, i mui Nobles Caballeros, que segun vuestras ceremonias, i costumbres, despues del Rei, estais puestos en lugar supremo, he deseado, que libres de toda pasión, me oisdes, con gran cuidado, lo que diversas veces os he dicho, tocante á la verdadera Religion de los Christianos, i al engaño, en que con tanto daño de vuestras Almas, i Cuerpos, hasta aora habeis vivido; i porque vnas veces con su Alteça, otras con algunos de los Caballeros, i otras con los Sacerdotes, que presentes estais, en particular, i como de paso he tratado este negocio; i ninguno me ha respondido descontentarle, pareciome, que era raçon suplicar á su Alteça mandase, que oi os juntasedes todos, para que alumbrándoos Dios, entendiendo lo que os dixere, tengais por mui acertado el haver Yo puesto en el Templo las Imagenes de Jesu-Christo, Dios, i Redemptor nuestro; i de la Virgen Santissima, Madre sua, por cuiá intercesion ha hecho, i hace cada dia grandes mercedes al Linage Humano; para lo qual habeis de saber, que no

Oraçion de Hernando Cortés.

hai Nacion en todo el Mundo, que si en la Lei Natural está algo advertida, i con vicios, i torpedades, no tiene escurecida aquella lumbré, que desde su creacion Dios le dió, i comunicó, tenga que hai mas de vn Sumo Principio, vna Suma Causa de todas las causas, porque Sumo es aquello, sobre lo qual no hai otra cosa, que mas sea; i pues lo que es Sumo, no sufre superior, ni igual, como aun por vuestras Casas vereis, que no hai ninguno de vosotros, que en el gobierno de ellas, quiera, ni sufra tener quien le vaya á la mano, como igual; quanto mas quien le mande como superior. Necesario es, i forzoso, en buena raçon, discurrendo de vn saber á otro, de vn poder á otro, de vna bondad á otra, en venir, para que no haia discurso en infinito, que no puede ser, dar igual á vn tan gran poder, tan gran saber, tan gran bondad como aquella, en cuió poder, de nada se han becho las cosas, porque principio tuvieron: i no son eternas, en cuió saber son, i serán, sin error, para siempre gobernadas, i regidas, cuiá bondad, sin faltar, las sustenta, comunicandoles su ser, i haciendo de las mas de ellas señor al Hombre. No pudiendo, pues, haver dos poderes infinitos, ni dos saberes, ni bondades tales, forzoso es, que confesemos vn solo Dios, infinitamente poderoso, infinitamente bueno, infinitamente sabio: pues no puede haver dos Dioses, quanto menos muchos, como vosotros confesais. Y porque veais bien el error en que estais, quien no se reirá, viendo que tengais vn Dios para el Agua, Otro para el Fuego, Otro para las Batallas, i otros tales para muchas cosas, como si este nombre de Dios no importase Sumo Poder, para poderlo todo. De manera, que si hai Dios, como ninguna Nacion lo niega, i su significacion importa tanto, que no puede, con ningun entendimiento, ser comprehendida, aun en buena raçon, es cosa superflua, que lo que vno puede, hagan muchos, porque en vno hai maior unidat, i menor discrepancia, que en muchos: i mas fuerte, i poderoso es, el que solo en batalla vence á muchos, que el que es ayudado de muchos.

En prueba de que no hai mas de vn Dios, tambien hace mucho al caso ver, que entre vuestro gran Señorío no haia mas de vn Hombre; que es el poderoso Rei Moteçuma, sobre tantos que aqui estais, el qual solo os rige, i gobierna: i si huviera otros dos, ó tres, tan poderosos como él, no fuera tan poderoso sobre vosotros: i habiendo diversas voluntades, i pareceres, no pudiera ser vna la governacion: i así, todo lo

lo que en sí tiene unidat, es mas fuerte, que lo que consiente division; de á donde entre los nuestros dice vn Sabio, que la virtud unida es mas fuerte, que esparcida en diversas partes; i esto parece ser así, por vna comparacion natural vuestra: que el Vino que bebeis, recogido, i cubierto en vasija tan grande, quanto fuere el Vino contenido en ella, está mas fuerte, que si estuviere derramado, ó en la calle, ó en vna gran vasija, adonde perdiese su vigor. De esto parece claro, que pues, como tengo dicho, hemos de confesar vn poder tan grande, que todo lo pueda, i que ninguno pueda tanto, que no puede ser sino vno, i no muchos, vereis, que á este Poder potentissimo, vnico, é inmenso, no le podemos llamar sino Dios, i no Dioses: i para que sea vn Dios, i no muchos Dioses, parece claro por sus obras, pues todas, i cada vna por sí, como efectos de su causa, muestran unidat, i no pluralidad. No crió muchos Mundos, sino vn Mundo, i este compuesto de diversas unidades: no crió muchas Tierras, sino vna Tierra: muchos Mares, sino vna Mar: muchos Fuegos, sino vn Fuego, criando quatro Elementos, i de cada vno no mas que vno: vna esencia de Cielos: vn Hombre: vna Muger, de quien descendemos: vna Anima en cada vno: vn Sol: vna Luna en vn Cielo: vna Lei dió: vna Fe: vn Bautismo, queriendo, que como es vno, así todo lo que hizo, mostrase en su unidat, ser vno su Autor.

Y porque se, que no sabeis de adonde ha venido vuestro error, de que creis tan contra raçon, lo contrario de esto, sabreis, que quando Dios crió el Cielo, i la Tierra, crió dos maneras de criaturas excelentes sobre todas las otras: las vnas fueron espirituales, sin comixtion de cuerpo, que llamamos Angeles, ó Espiritus Celestiales: la otra fue el Hombre, i la Muger, compuestos de Anima espiritual, i del cuerpo, que con los ojos veis. De los Angeles huvo vno mui señalado, que no conociendo haver recibido de Dios el excelente ser que tenia, se rebeló, i levantó contra Dios, su Criador: siguióle la tercera parte de los Angeles, fueron por esta maldad hechados del Cielo: i como nunca se han arrepentido, ni arrepentirán de su culpa, han, desde entonces, i hasta que el Mundo se acabe, procurado, i procuran dos cosas; la vna, perseverando en su malicia, siendo criaturas condenadas, querer ser adoradas por Criadores Dioses, introduciendo lo que la raçon natural no consiente, que haia muchos principios, i causas eternas, quanto mas la Fe. Con esta

ceguera han procurado, i procuran la segunda cosa, que es estorvar (creiendo en ellos) que los Hombres no conozcan, ni sirvan á vn Dios, su Criador, para que despues de la muerte temporal, no gocen de aquel supremo lugar, que ellos por su maldad perdieron; i que pues Dios quiere decir tanto como suma Bondad, i suma Clemencia, si estos vuestros fuesen verdaderos Dioses, verdaderamente serian buenos; pero pues os han mentido tantas veces, i se hacen adorar debaxo de tan feas figuras, así de Hombres, como de fieros Animales, i quieren, i permiten haia sodomias, robos, tiranias, i muertes de inocentes, i otros tales pecados, que podeis pensar que sean, sino Demonios, enemigos vuestros? Quando los hablais, responden palabras dudosas, para que siguiendose forçosamente lo vno, ó lo otro, los creais: i como son tan antiguos, i permite Dios, para maior condenacion sua, que hagan algunas cosas, como tronar, granicar, i otras, pensais que son Dioses, no entendiendo, como tengo dicho, que Dios no quiere mal, ni hace mal, ni tiene ayuda de otro, para hacer las maravillas que quiere, como visteis la Semana pasada, que estando el Cielo tan sereno, os embió, á nuestra suplicacion, tanta Agua, que nunca habeis tenido tan buen Año, como tendreis aora; i pues veis, que lo que he dicho (si estais sin pasión) convencerá vuestros entendimientos, i la prueba de el milagro pasado, ha mostrado claramente, que es así lo que digo, suplicoos, ó Altissimo Rei, Caballeros, i Sacerdotes, que abrais los ojos; i pues de creerme, ó no creerme, os va el morir, ó vivir para siempre, que con gran cuidado encomendeis á la memoria lo que os he dicho, porque espero en Dios, que haciendolo así, os alumbrará, para que mas claramente conozcáis la verdad que os predico. Acabada esta Platica, todos estuvieron suspensos buen rato, hablandose mui quedo vnos á otros, los mas de ellos convencidos con la fuerza de la eterna Verdad, aunque entonces con mas furia, como al que le iba tanto, los combatia el Demonio, con la larga costumbre que tenian de seguirle, i adorarle.